

Daniel Guebel

**PORNOGRAFÍA  
SENTIMENTAL**

**INTERZONA**



Daniel Guebel

**PORNOGRAFÍA  
SENTIMENTAL**

**INTERZONA**

## INTERZONA

### Colección ZONA de TEATRO

Colección coordinada por el Centro de Documentación Teatral "Eduardo Pavlovsky" integrado por Ricardo Dubatti, María Fukelman, Andrés Gallina, Natacha Koss, Lucía Salatino, Nora Lía Sormani y Jimena Cecilia Trombetta, y dirigido por Jorge Dubatti.

---

Guebel, Daniel

Pornografía sentimental. - 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2015.

176 p. ; 21x13 cm. - (Zona de teatro / Jorge Dubatti)

ISBN 978-987-1920-94-5

1. Teatro Argentino.  
CDD A862

---

Realizado  
con el Apoyo de:



Ministerio de Cultura – GCBA

© Daniel Guebel, 2015  
By arrangement with Literarische Agentur  
Mertin Inh. Nicole Witt e. K.,  
Frankfurt am Main, Germany.

© interZona editora, 2015  
Pasaje Rivarola 115  
(1015) Buenos Aires, Argentina  
[www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com)  
[info@interzonaeditora.com](mailto:info@interzonaeditora.com)

Coordinación editorial: Brenda Wainer  
Composición de interior: Hugo Pérez  
Corrección: Clara Oeyen  
Foto de tapa: Shutterstock

ISBN 978-987-1920-94-5

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

## UN TRIUNFO DIVINO

Antiguos sabios orientales consideraban innecesario representar aquello que podía ser dicho en simples palabras. Trasladado al arte religioso, ese criterio elimina las imágenes y propone la abstracción como realidad suprema. Pero si Dios existiera, para separarse absoluta y perfectamente de nosotros también debería estar más allá del lenguaje, ya que su condición es efecto de su prescindencia eterna, de su abandono y su estricta soledad, y no de una demora en la comunicación con nuestra especie. En ese sentido, el teatro es una práctica más profana aun que la novela y el cuento, porque suprime uno de los atributos del dios oculto: elimina al narrador. Tarde o temprano el escritor de relatos descubre que, por apasionantes e inolvidables que sean sus personajes, el narrador es el más secreto y poderoso: un fantasma que no se deja atrapar ni definir y que libro a libro va ampliando o reduciendo sus facultades, repitiendo o variando procedimientos, encontrando y perdiendo su voz. Así, los lectores de un libro solo conocen de su historia lo que este personaje fabuloso o siniestro consiente en mostrarles.

El teatro es extraordinario porque a cambio de esas administraciones nos arroja entre los hechos, apostando a que el ímpetu de las palabras, palabras puras, palabras sueltas, palabras encarnadas en el cuerpo de los actores, produzca las transformaciones y fisiones que son la meta de la ciencia y de la poesía. El teatro es entonces el sueño de una creación perpetua que prescinde de la hipótesis de un dios creador.

Puestas en escena, estas cinco piezas teatrales, unidas por los personajes y la cronología, configuran una pentalogía que puede leerse en

sucesión –cada una de ellas un acto– o bien como obras independientes.

Sin embargo, al agruparlas y revisarlas, entendí que, sin haberme dado cuenta, también había escrito una novela. Luego, Dios existe.

# **PRIMER ACTO**

Matrimonio



## ESCENA 1

*Un HOMBRE y una MUJER, sentados frente a frente. El HOMBRE mira la hora en su reloj de pulsera.*

HOMBRE: Quiero que tengamos un hijo.

MUJER: ¿Quiénes?

HOMBRE: Vos y yo.

MUJER: ¿Para qué?

HOMBRE: Para consolidar la pareja. Para perpetuar la especie. Para que nuestro recuerdo dure después de muertos.

MUJER: Es inútil. Yo no voy a morir. ¿Me querés?

HOMBRE: Creo que sí.

MUJER: ¿De qué hablábamos? ¿De amor?

HOMBRE: No sé.

MUJER: Pensalo.

HOMBRE: No puedo.

MUJER: Hablábamos de un hijo.

HOMBRE: ¿El hijo de quién?

MUJER: Tuyo y mío.

HOMBRE: ¡Qué estupidez! ¿Cómo podemos hablar de lo que no existe?

MUJER: Por eso mismo. ¿Qué sentido tiene hablar de lo que hay?

HOMBRE: ¿Vos decís que no puede haber palabra y cosa al mismo tiempo?... ¿Que solo podemos mencionarlo debido a su ausencia?

MUJER: A su inexistencia.

HOMBRE: ¿Estás sugiriendo que si tuviéramos un hijo, no podríamos hablar de él... ni llamarlo... ni nada?

MUJER: Definitivamente. La cosa anula la palabra. Y la palabra a la cosa.

HOMBRE: No seas tan... así. Supongamos... imaginemos por un momento que tenemos un hijo...

MUJER: ¿Varón?

HOMBRE: Sí. No. No sé.

MUJER: Tiene que ser hombre o mujer. Decidite.

HOMBRE: No es relevante a los fines del ejemplo.

MUJER: Sí que es relevante. Si cambia el ejemplo, se modifica aquello que ejemplifica. Ya no hay concordancia entre el ejemplo y lo ejemplificado. Luego, el ejemplo no sirve.

HOMBRE: ¿De qué estamos hablando?

MUJER: Decías que querías tener un hijo.

HOMBRE: ¿De qué color?

MUJER: Todavía no lo elegimos. Estábamos tratando de determinar el sexo.

HOMBRE: ¿El sexo de...?

MUJER: De nuestro hijo.

HOMBRE: ¿Tenemos un hijo?

MUJER: Sí.

HOMBRE: ¿Sí?

MUJER: No.

HOMBRE: ¿No?

MUJER: No.

HOMBRE: ¿Y entonces por qué me dijiste que sí?

MUJER: Así no podemos hablar. No te acordás de nada. No te acordás de los temas de conversación, no te acordás de lo que decís, no te acordás de lo que decís que querés. ¡Vos a mí no me amás! ¿Para qué me pedís que tengamos un hijo?

HOMBRE: ¿Yo? ¡Ah, sí, ya, ya me acuerdo! ¡Hijos! ¡Vos y yo! Te amo... Te amo... mucho.

MUJER: ¿Mucho?

HOMBRE: Mucho, mucho.

MUJER: ¿Mucho cuánto? ¿Muchísimo?

HOMBRE: Sí.

MUJER: ¿Tan muchísimo como qué?

HOMBRE: Tanto como nunca amé a nadie...



MUJER: Decime más.

HOMBRE: Más.

MUJER: ¡No, idiota! Decime algo lindo, algo para que te lleve conmigo cuando tengamos que separarnos.

HOMBRE: ¿Estamos destinados a separarnos?

MUJER: Claro.

HOMBRE: No me había dado cuenta.

MUJER: ¿Y?

HOMBRE: ¿Y qué?

MUJER: ¿Para cuándo esas palabras bellas, esos encantos de la inspiración, esas joyas para el recuerdo?...

HOMBRE: Sí. Sí. Ya. Ya mismo. Ah...

MUJER: ¿Qué?

HOMBRE: Estoy pensando.

MUJER: ¿Y?

HOMBRE: Ahí... Ahí va... Ah... Sí... Sí... Ya... Ya estoy... Mmmm. No. La verdad: no se me ocurre nada.

MUJER: Esforzate más.

HOMBRE: Es inútil. No tengo imaginación.

MUJER: Una frase. Un verso. Una palabra. Un poema. Una declaración. Un monosílabo. Una señal. Decime algo.

HOMBRE: Bueno. A ver... Mmmm. Pffffff... Sí. Sí. Ahora viene. Ahhh... ayy... Así... Sí... ahora. Ya va, eh. Este... La... la luz de... la luz de tu... de tu... la luz de... sale de ahí y me alumbra... mucho... cuando voy al baño y veo la cara de... un amor... de primavera... en... la llama... del calefón... como el fuego de mi amor... que se enciende y se apaga... ciento un años de duración... con garantía...

MUJER: ¿Viste que podías?

HOMBRE: Me costó. Muchísimo.

MUJER: Y recién acabás de empezar.

HOMBRE: ¿Fue tan hermoso como pedías?

MUJER: No.

HOMBRE: ¿No te gustó? ¿No te conmovió?

MUJER: Valoro el esfuerzo pero no los resultados.

HOMBRE: ¿Qué dije?

MUJER: Nada que mereciera la pena de ser escuchado.

HOMBRE: Esa nada fue toda la belleza que pude conseguir.

MUJER: No me alcanzó.

HOMBRE: Me exprimí el cerebro. ¿Qué más quieres?

MUJER: Quiero lo que no hay.

HOMBRE: Un hijo.

MUJER: Si lo hubiera, ya no sería lo que querría. Por lógica.

HOMBRE: Salvo que ignoraras que no es aquello que querías.

MUJER: ¿Cómo es eso?

HOMBRE: ¡Clarísimo! Al no saber que ya tuviste lo que querías cuando no lo tenías, tal vez querrías seguir queriéndolo, sin saber que ya lo tenés.

MUJER: ¿A quién tengo?

HOMBRE: A tu hijo.

MUJER: No tengo un hijo.

HOMBRE: No. Lo vamos a tener.

MUJER: No. No quiero. No quiero tenerlo. Quiero quererlo.

HOMBRE: Ya lo dijiste.

MUJER: ¿Sí? ¿Qué memoria la tuya!

HOMBRE: Es que tus palabras son un tesoro para mí. El tesoro que atesoro.

MUJER: ¡Qué bello!

HOMBRE: ¿Sí?

MUJER: Miralo.

HOMBRE: ¿El qué?

MUJER: El sol. Miralo.

HOMBRE: ¿Dónde?

MUJER: ¡Ahí!

HOMBRE: ¿Ahí?

MUJER: No... ¡No, más arriba! Bajá... Ahora bajá un poquito la cabeza...

HOMBRE: ¿Así está bien?



MUJER: Sí. ¿Lo ves ahora?

HOMBRE: Me parece que no.

MUJER: ¿Qué ves a cambio del sol que no ves?

HOMBRE: No sé. Nada.

MUJER: Concentrate bien. Es el sol. Está ahí. Todo brillante. Dorado... verde... con pintitas en fucsia... como estrías... o ramitas... parece un caleidoscopio... el tutú de una bailarina loca...

HOMBRE: El sol no es así.

MUJER: Los soles que yo veo tienen el color que yo les doy y la forma de una empanada gallega. Iluminan noche y día y largan humo todo ondulado. Mis soles son mucho más bellos que esos solcitos amarillosos y melancólicos con los que la gente toma sol.

HOMBRE: Hablemos de nuestro hijo.

MUJER: ¿Cómo, si no lo tenemos?

HOMBRE: Por eso. Es el porvenir. Cuando lo tengamos, será nuestro presente.

MUJER: Tengo miedo de que al hablar anulemos su posibilidad de existencia.

HOMBRE: ¿Un aborto verbal? ¿Entonces deseás tener un hijo mío! ¡No querés no quererlo para arrepentirte de tenerlo por haberlo querido y no desearlo por tenerlo, sino que querés querer tenerlo para quererlo porque me querés y querés que tengamos un hijo! Y nuestro hijo será... será... ¡será fuerte, valiente, noble y generoso! ¡¡Un guerrero!!

MUJER: ¿Ni siquiera nos hemos acostado y ya decidiste que va a ser varón?

HOMBRE: ¿Quiénes no nos acostamos?

MUJER: Vos y yo.

HOMBRE: ¿Nunca?

MUJER: Jamás.

HOMBRE: ¿Estás segura?

MUJER: Segurísima. Me acuerdo perfectamente de con quién me acuesto, cuándo, dónde, cómo y por qué.

HOMBRE: Creí que eras virgen.

MUJER: ¿Yo?

HOMBRE: Mantenía la ilusión de que te hubieras conservado pura, inmaculada, para entregarte a mí.

MUJER: No tengo nada para declarar.

HOMBRE: ¿Ni siquiera te toqué una teta?

MUJER:...

HOMBRE: Se va a llamar Fido.

MUJER: ¿Mi teta?

HOMBRE: Nuestro hijo.

MUJER: ¿Vamos a tener un perro?

HOMBRE: Un hijo fiel como un perro. Por las noches, para dormirlo, le vamos a ladrar canciones de cuna...

MUJER: Un hijo es siempre un animal doméstico.

HOMBRE: Imaginatelo.

MUJER: ¿Como si estuviera acá, presente, completo y vivo?

HOMBRE: Miralo. ¿Lo ves?

MUJER: Perfectamente.

HOMBRE: Ajó, ajó... ¿Querés tenerlo un ratito?

MUJER: Claro.

HOMBRE: Agarralo bien fuerte, así. ¡Mirá lo que es! Todo rosadito, húmedo, lleno de pliegues. Come, eructa, caga, se babea...

MUJER: Qué hermoso.

HOMBRE: ¡Bueno sería que un hijo mío no saliera hermoso!

MUJER: ¿Y yo? “Un hijo mío”, decís.

HOMBRE: ¡Ya tuviste que soltarlo!

MUJER: Vos no escuchás lo que decís ¿no?

HOMBRE: ¡¿Y vos no oís el ruido que hizo al hacerse mierda contra el piso?!

MUJER: ¿Quién?

HOMBRE: ¿Cómo quién? ¡El nene!

MUJER: ¡“Un hijo mío” dijiste!

HOMBRE: ¡Sentí cómo llora! ¡Venga, bebé, venga con papito, acá!



MUJER: ¡Un hijo *tuyo!*

HOMBRE: Pero si vos ocupás el lugar más importante...

MUJER: Un vientre.

HOMBRE: ...el de la madre de mi hijo.

MUJER: Quiero ser el amor, para vos.

HOMBRE: Pobrecito...

MUJER: El amor. ¿Escuchaste?

HOMBRE: Criatura. Criaturita.

MUJER: Amor...

HOMBRE: Bebé...

MUJER: Amor único... puro... para siempre...

HOMBRE: Bebote...

MUJER: Soltalo.

HOMBRE: Soltalo vos.

MUJER: Vos.

HOMBRE: Es mío.

MUJER: Mío.

HOMBRE: Yo te lo pasé.

MUJER: ¡Dame!

HOMBRE: ¡No lo agarrés así!

MUJER: ¡Largá!

HOMBRE: ¿No ves? ¡Te quedaste con la pierna derecha entre tus manos!

MUJER: Le queda la izquierda.

HOMBRE: ¿Qué va a hacer con su vida, así mutilado?

MUJER: Mendigar.

HOMBRE: ¡Lo destruiste!

MUJER: La culpa fue tuya.

HOMBRE: ¿Mía?

MUJER: Quisiste tenerlo para vos solo. Y un hijo no puede criarse sin la madre.

HOMBRE: ¿Quién lo dice?

MUJER: La educación moderna.

HOMBRE: Sangra.

MUJER: Sí.

HOMBRE: Agoniza.

MUJER: Y, sí.

HOMBRE: Es terrible.

MUJER: ¿Qué?

HOMBRE: Murió sin nombre.

MUJER: Y sin bautismo.

HOMBRE: ¿Y qué hacemos ahora?

MUJER: Tener otro y que sea de los dos.

HOMBRE: ¿Adónde irá este, mientras tanto? ¿Al cielo o al infierno?

MUJER: Los inocentes van al limbo.

HOMBRE: ¿Cómo será ese lugar?

MUJER: Una región gris, sin luces ni sombras, donde corre un viento tibio. Rodeado de otros muertos recién nacidos que subsisten en la misma condición que él.

HOMBRE: Bueno, por lo menos no va a estar solo.

MUJER: Eso no es consuelo. El silencio no es compañía.

HOMBRE: ¿Y con el cuerpo qué hacemos?

MUJER: ¿El cuerpo de quién?

HOMBRE: De mi hijo. Ahora va a haber que tirarlo a la basura. O enterrarlo.

MUJER: O cremarlo.

HOMBRE: El humo contamina.

MUJER: Pero el fuego purifica.

HOMBRE: ¿Qué hacemos?

MUJER: No sé. Encargate vos. Es hijo *tuyo*.

HOMBRE: ¿No te alcanza con el papel de madre? ¿Qué más querés?

MUJER: ¡Yo no soy solamente un útero!

HOMBRE: ¡¿Pero por qué no te dejás de hinchar los quinotos?!

MUJER: ¿No querés que hable?

HOMBRE: No.

MUJER: ¿No querés que me exprese, no me dejás que diga nada de mi ser?



HOMBRE: Ni una palabra más.

MUJER: Bueno.

HOMBRE: ¿Cómo? ¿Aceptás así nomás mi imposición?

MUJER: Sí.

HOMBRE: ¡Ah, entonces hablabas solo para aturdirme! ¡Por fin te sacaste la mascarita!

MUJER: Sí. Y no queda nada. Lo que no ves en mí, me mata. Voy a morir.

HOMBRE: ¿De qué?

MUJER: De amor no correspondido.

HOMBRE: No le podés hacer eso a tu hijo.

MUJER: No tenemos hijos. Nunca quisiste tenerlos, de verdad. Conmigo. Yo no te importo. Por eso, cuando me muera, él va a lamentar mi muerte mucho más que vos.

HOMBRE: No, porque, cuando estés muerta, voy a cargar con lo acumulado: voy a sufrir por vos y por él.

MUJER: Y por vos también, porque vas a quedarte solo, sin lo que pudiste tener y perdiste –una familia–, y sin aquella –yo– que tuviste y no supiste querer.

HOMBRE: El hombre más solo del mundo.

MUJER: Siempre fue así.

HOMBRE: No te vayas.

MUJER: Adiós. Me mato ya mismo.

HOMBRE: No lo hagas.

MUJER: No te preocupes. No voy a desaparecer del todo.

HOMBRE: ¿Pensás sobrevivir a tu auto atentado?

MUJER: No. Voy a suicidarme completamente, definitivamente. Pero mi espectro va a rondarte día y noche... Un espectro más fluido que el viento y más plateado que la luna. Te voy a atormentar en sueños... Tu vida va a ser una pesadilla, vas a sangrar de rabia, vas a implorar por mí, pero será inútil, porque yo seguiré bien muerta. Adiós.

HOMBRE: No te vayas. No me dejes.

MUJER: ¿Cómo se dice?

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en [www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com) y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

**interZona** es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

# INTERZONA